

Activistas roma/gitanos rumanos

Rumania es el país del mundo donde viven más personas gitanas y en los últimos años la emigración de muchas de ellas a otros países, entre ellos España, es una realidad de cierta relevancia social. Motivos más que suficientes para que dedicáramos en la Revista un número especial donde abordar ambas cuestiones.

Esta sección de Perfiles está dedicada a cuatro roma/gitanos¹ rumanos. Cuatro jóvenes activistas que luchan por mejorar las condiciones de vida de su pueblo como líderes de opinión, directores de ONG, profesionales vinculados con instituciones gubernamentales y con comunidades gitanas, que nos ofrecen sus puntos de vista acerca de una realidad compleja y en constante transformación. Sus trayectorias personales son también reveladoras de lo que significa la “cuestión gitana” en Rumania.

CIPRIAN NECULA

Ciprian tiene 29 años, ha trabajado como jefe de equipo en campañas de sensibilización social para luchar contra los estereotipos y la discriminación de la comunidad gitana. Ha presentado programas en la televisión rumana y hoy es un líder de opinión, un referente.

– 1. Háblenos de sus orígenes, sus antecedentes familiares, su procedencia... ¿Qué aspectos clave de su historia personal le han determinado y le han permitido alcanzar su posición actual?

Antes de reconocermelo como roma, yo era un rumano de a pie que despreciaba a los gitanos, aún a sabiendas de que era uno de ellos. ¿Por qué motivo? En primer lugar, después de la Segunda Guerra Mundial, mis abuelos decidieron olvidar lo que significaba ser gitano. Dejaron de utilizar la lengua romaní, los típicos vestidos coloridos y empezaron a mezclarse con payos. Todo esto fue consecuencia del nazismo. Los roma estaban incluidos en la lista de los candidatos a la deportación y al exterminio.

El padre de mi abuela (al igual que el resto de mis parientes) era herrero, un herrero muy espabilado que se dedicaba a los negocios agrícolas. Invertía en máquinas agrícolas y se hizo más rico que los rumanos que lo rodeaban, manteniendo al mismo tiempo su cultura gitana. Eso explica por qué no fue exterminado en la primera oleada. Cuando los comunistas llegaron al poder en Rumania, pasó a estar en el punto de mira, no porque fuese gitano, sino porque tenía un negocio y era considerado un burgués y lo mataron. Fue el último gitano auténtico que hubo en mi familia. Sus hijos sólo aprendieron los rudimentos del idioma romaní, no mantuvieron lazos con otros gitanos y fueron educados por una madre sola, adoctrinada por los



– **En Rumania, los gitanos dejaron de ser esclavos hace tan sólo 150 años**

comunistas. Su cultura pasó a ser la rumana. Eran de tez más oscura, pero rumanos al fin y al cabo—. Sin embargo, nunca olvidaron que eran gitanos (se había convertido en una especie de secreto familiar). Así fue educada mi madre, como una trabajadora (peluquera) dentro del sistema comunista, y así fue como me educaron a mí.

Pero si bien mi familia era una familia ordinaria, yo no lo era. Yo era buen estudiante. Descubrí que, dentro del aula, los roma debían sen-

¹ **N. de la R.** Aunque no hay un consenso total, por regla general las instituciones y organismos europeos han optado por utilizar, en inglés, el término Roma (plural de rom, hombre, en romanó), para referirse a los gitanos independientemente del país de origen y como palabra que engloba a los diferentes grupos existentes, que no siempre se autodenominan así. En España continúa siendo más usual y conocida la palabra “gitanos” por lo que desde la Revista hemos optado por utilizarla para referirnos a los gitanos españoles y, en el caso de los extranjeros, utilizar el binomio roma/gitanos en sintonía con los usos anteriormente mencionados. En cualquier caso, esta fórmula, provisional o aclaratoria, se alterna también con el uso individual de roma o sinónimos como romanís o el propio gitanos.

tarse en la última fila; trabajar más para sacar las mismas notas que el resto, y mantener la boca cerrada y agachar la cabeza cuando el profesor utilizaba refranes “antigitanos” durante las clases. Me preguntaba por qué sucedía todo esto.

Y entonces llegó la democracia a Rumania y me sentí feliz –incluso sin saber qué demonios era eso de la democracia–. Lo primero que se liberó fueron los medios de comunicación. Había libertad de expresión. Todo el mundo podía decir lo que quería. Y así empezó a hacerse público el odio, la xenofobia y la violencia contra los gitanos. Todo los días, en los medios de comunicación, aparecían gitanos delincuentes. Después, empezaron a atacar a las comunidades gitanas, a asesinar a gente, a quemar sus casas... y a mí no me importaba. ¿Por qué? Porque yo no pertenecía a esa clase de gitanos... Yo no quería que me tomaran por un delincuente como los gitanos que mostraban los medios de comunicación. Mi familia opinaba igual: ¿por qué ser asociados con esos delincuentes? Esto era un reflejo de mi odio pasivo hacia los roma... Entonces, en 1996, escuché a un diputado roma en televisión y me di cuenta de lo mucho que podía aportar como alumno de último año de instituto. Me di cuenta de que debía reconciliarme con mi pasado, pero no tan solo con el mío, sino también con el de mi madre, mis abuelos, mi familia... Así que empecé a leer sobre los gitanos, a visitar comunidades gitanas, a aprender la lengua romaní, a protestar contra la discriminación. Entré en la Universidad como estudiante de Sociología y, más tarde, de Ciencias Políticas; me he convertido en un líder de opinión gitano; y todavía estoy luchando contra los estereotipos y la discriminación.

– 2. ¿Qué significa para usted “ser gitano”?

Es una cuestión abierta al debate. Hay muchas cosas con las que no estoy de acuerdo dentro de las comunidades roma: el matrimonio prematuro, la cultura de clan, el racismo interno, la supuesta “Nueva Ola” de música gitana (que no es gitana, sino promovida por gitanos), etc.

Aquí en Rumania hay muchos tipos de gitanos. Estamos divididos según nuestras profesiones y, ya más recientemente, según el tipo de mentalidad, es decir, si somos más modernos o más tradicionales. Como os podéis imaginar, yo soy un gitano moderno, me gusta la música punk, etcétera. Algunas veces me pregunto si soy gitano y qué significa eso de ser gitano. Pues sí, lo soy porque me siento como tal.

– 3. Desde el exterior, la relación entre gitanos y no gitanos en Rumania parece compleja. ¿Esa visión es acertada o es más bien una percepción errónea fruto de los medios de comunicación, la interpretación política, etcétera?

A diferencia de lo que ocurre en otras sociedades, en Rumania la discriminación contra los roma es algo habitual. Además, es cierto que, entre los gitanos, están apareciendo redes de delincuencia menor y organizaciones tipo mafia-clan. Por lo tanto, la relación es muy compleja.

Los roma no son todos iguales. Los problemas son distintos y las soluciones también. Los gitanos se mueven en un círculo vicioso que tiene sus raíces en el pasado, hace unos 150 años, cuando se abolió la esclavitud. En Rumania, los roma dejaron de ser seres humanos inferiores, esclavos, hace tan solo 150 años. En la actualidad, siguen estando considerados como inferiores y peligrosos.

Esta discriminación ha empujado a los gitanos al margen de la sociedad y, la marginalidad, a la pobreza. La pobreza les impidió el acceso a la educación, a la salud y al trabajo. Algunos gitanos han sido capaces de sobrevivir sin educación, salud, ni trabajo, pero se les sigue estigmatizando y tratando como delincuentes. Este es, de manera simplificada, el círculo vicioso que debemos romper. Pero los periodistas son rumanos también, estudian en los mismos colegios, son educados con los mismos estereotipos sociales y siguen haciendo girar el círculo vicioso, sin conocer siquiera a un solo roma.

Los rumanos no entienden algunos de los comportamientos gitanos y se quejan porque no actúan de forma “normal”, pero lo que es normal para ellos no lo es para los gitanos. El Gobierno rumano, presionado por la Unión Europea, diseñó una estrategia nacional para mejorar su situación, una estrategia imposible de aplicar porque no existe una verdadera voluntad política que garantice la igualdad. El documento fue preparado para la Unión Europea pero una vez que hemos entrado a nadie le importa. Además, argumentan que los asuntos gitanos no son asuntos rumanos, sino europeos. El planteamiento es: “Vamos a sacar la cuestión gitana del ámbito nacional rumano, así ya no será nuestra responsabilidad”.

– 4. ¿La situación de los gitanos en Rumania es distinta a la de los gitanos en otros países? ¿Cuáles son las causas?

Hay muchas diferencias. Las causas son históricas. Por ejemplo, en Bulgaria, la situación de los roma es peor que en Rumania. El motivo es que el nivel de discriminación, marginación y, sobre todo, de segregación es mayor allí. Si tomamos el ejemplo de España, allí ya no existen gitanos “tradicionales” como consecuencia de la legislación racista del siglo XVIII que ordenó que se cortara la lengua a los gitanos que usasen el idioma romaní. Como ya he mencionado anteriormente, aunque los problemas parezcan los mismos, en realidad, son diferentes.

– 5. ¿En qué contribuye su actividad a la mejora de la situación de la comunidad roma/gitana?

No estamos trabajando para los gitanos. Hay otras estructuras destinadas a mejorar su situación. Nosotros trabajamos para los rumanos, contribuyendo a su educación, enseñándoles a no ser racistas. Llevamos a cabo campañas sociales que buscan llegar tanto a lo racional como a lo emocional. Por cierto, no creo en la existencia de un racismo consciente en Rumania. Es la ignorancia la que hace a la gente lo suficientemente estúpida como para discriminar según el origen, la raza, la orientación sexual, etc.

– 6. A gran escala ¿qué propondría para acercarse al logro de soluciones eficaces?

No hay una única solución. Como ya he dicho antes, los problemas de los roma son diferentes en cada lugar. Por lo tanto, las soluciones deberían ser locales. Será necesario medio siglo más de enfrentamiento continuo para acabar con los estereotipos. Si no combatimos la discriminación, todos los esfuerzos –desarrollo social, desarrollo de la comunidad, educación, salud, etc.– serán en vano. Por lo tanto, creo que el Gobierno rumano debería reconocer su incapacidad para hacer frente a esta situación compleja y no pasarle la pelota a la Unión Europea; y, por el contrario, hacer un llamamiento a las autoridades locales de aquellas zonas donde los gitanos sean numerosos para que actúen.

- 7. ¿Por qué piensa que muchos inmigrantes gitanos rumanos han elegido España como país de destino?

España es un país atractivo. El idioma es muy fácil de aprender para nosotros. Ustedes necesitan mano de obra para las tareas pesadas. Sin embargo, existe una gran diferencia entre los gitanos de Rumania y los gitanos de España. En Rumania no existe el culto a Sara Kali, ni siquiera se conoce; la música es muy distinta. Algunos miembros de mi familia viven ahora en España. La mitad de ellos son obreros de la construcción –muy apreciados tanto aquí como en España– y la otra mitad son músicos –muy apreciados aquí pero en España están mendigando en el Metro–. Al preguntarles por qué estaban mendigando, respondieron que era una manera de conseguir dinero fácil. Pero debo aclarar que en mi familia a los músicos no se les tiene en gran estima. Dentro de la cultura rumana, siempre se han ganado la vida pidiendo, cantando en los restaurantes. Desgraciadamente, es algo cultural.

Si tuviera que marcharme de Rumania, elegiría España probablemente. Me gusta su idioma, sus mujeres, su siesta, sus playas, su música –exceptuando a Julio Iglesias–, su estilo y su libertad.

- 8. ¿Ha visitado España alguna vez? ¿Ha conocido a los gitanos españoles? ¿Cómo fue la experiencia?

Si, he estado en España. He hablado con algunos gitanos españoles y me he dado cuenta de lo distintos que somos. ¿Qué tenemos en común? Quizás nuestra tez oscura y que padecemos el odio y la discriminación de los demás. Quizás no sean coincidencias muy afortunadas, pero es la realidad. ●

GELU DUMINICA

Gelu tiene 31 años y es director ejecutivo de la Agencia para el Desarrollo Comunitario “Impreuna” (Juntos), una ONG que, entre otras cuestiones, se ocupa de programas de desarrollo comunitario en diferentes comunidades rumanas.

- 1. Háblenos de sus orígenes, de sus antecedentes familiares, de su procedencia... ¿Qué aspectos clave de su historia personal le han determinado y le han permitido alcanzar su posición actual?

Nací en Galati, una de las mayores ciudades de la región sudeste de Rumania, en marzo de 1977. Soy el menor de cuatro varones y aquél sobre el que mi madre había depositado sus esperanzas.

Me crié en el seno de una familia pobre. Mi padre tuvo una educación muy limitada y mi madre era analfabeta. Vendía pipas de girasol para ganar más dinero y así podernos sacar adelante. Además, trabajaba como limpiadora en la Escuela Naval de Galati.

El factor clave de mi desarrollo fue, y sigue siendo, mi madre, una mujer muy ambiciosa, capaz de trasladarme sus expectativas para que las hiciese mías. No fui un niño “modelo” y, a veces, se vio obligada a intervenir para devolverme al “buen camino”. Por eso, debo estarle agradecido todos los días de mi vida.

Su mayor deseo era que todos sus hijos se matricularan en el Conservatorio Superior de Música, y que compagináramos el Conservatorio con el colegio. Después de terminar mis estudios secundarios en Galati, fui a la Universidad en Bucarest. Estudié en la Facultad de Sociología y Asistencia Social, donde concluí mis estudios en 2002. Después, obtuve un Máster en Políticas Sociales Europeas en Bucarest y realicé un curso de postgrado en Diplomacia Pública en la Universidad de Malta.

Desde 2000, trabajé como voluntario en la Agencia Impreuna, una ONG gitana que se ocupa de programas de desarrollo comunitario. A fines de 2001, me nombraron director ejecutivo y este año he sido reelegido por tercera vez consecutiva (hasta 2011). Estoy casado con una paya y espero que cuando tenga hijos, sea capaz de tener la mitad de la paciencia que tuvo mi madre conmigo y de transmitirles la mitad de su ambición.

- 2. ¿Qué significa para usted “ser gitano”?

Ser gitano no es un problema. Me crié en una comunidad roma y aprendí que el ser gitano es algo equivalente a ser rumano o español. Mi padre me enseñó que “para tener éxito en la vida, tenía que ser dos veces mejor que los gadjo (payos)... Hay que ser dos veces mejor que los demás, porque primero hay que probar que no somos sucios, no robamos y no olemos mal, etc.. A veces, incluso si hemos superado la prueba, se nos sigue considerando inferiores porque somos “tigan”, palabra peyorativa que se utiliza en rumano para referirse a los gitanos.

- 3. Desde el exterior, la relación entre gitanos y no gitanos en Rumania parece compleja. ¿Esa visión es acertada o es más bien una percepción errónea?

Ambas cosas. Muchos roma son analfabetos y utilizan recursos marginales para sobrevivir (mendigar, recoger frutas del bosque, robar...). Existe también vinculación con redes que trafican con seres

- Es un error pensar que todos los rumanos son racistas o todos los gitanos ladrones



humanos y matrimonios prematuros. Por otro lado, los rumanos son educados dentro de una "cultura de la superioridad": se consideran mejores que los gitanos desde su nacimiento. Debemos luchar permanentemente contra eso para que se nos trate con respeto...

Al mismo tiempo, es un error pensar que todos los rumanos son racistas o todos los gitanos, ladrones. Tenemos que trabajar paso a paso para hacerles entender que nosotros, los roma, tenemos problemas y que ellos, los gadje, también los tienen. Sólo si actuamos conjuntamente podremos cambiar esta situación en los próximos años.

- 4. ¿La situación de los gitanos en Rumania es distinta a la de los gitanos en otros países?

Si hablamos de percepción y pobreza, no creo que la situación de los roma difiera demasiado en los distintos países. Es prácticamente la misma en toda Europa. El nivel de pobreza y discriminación está vinculado con la economía nacional. Es obvio que no podemos negar la discriminación de la que son víctimas los gitanos en todas partes. Pero en mi opinión, la cuestión más peligrosa es la auto-marginación/exclusión que los propios gitanos promueven en su vida diaria. La mentalidad del tipo "no necesitamos ir al colegio porque para nosotros es imposible llegar a ser médicos" o ideas como "necesitamos a alguien que nos ayude, porque nosotros solos no podemos" pertenecen a la cultura de la pobreza, una cultura que impregna a la mayoría de nuestras comunidades. Con este tipo de mentalidad es difícil llevar a cabo acciones que tengan como objetivo el desarrollo, y es casi imposible que nos consideren ciudadanos de pleno derecho.

- 5. ¿En qué contribuye su organización a la mejora de la situación de la comunidad gitana?

Nosotros intentamos cambiar la mentalidad de ambas partes. Intentamos hacer entender a los roma que tienen muchos recursos a su disposición para favorecer su desarrollo, que son ciudadanos de pleno derecho y que deben sacar partido de los derechos que les garantiza el Estado, que sólo con una actitud participativa podrán cambiar la situación actual. Al mismo tiempo, trabajamos con los no gitanos para hacerles tomar conciencia de que su propio bienestar está directamente relacionado con el bienestar de los gitanos, y de que también deben adoptar la misma actitud proactiva. A veces tenemos éxito, a veces no... Confiamos en que los nuevos recursos humanos, formados por Impreuna en los últimos años, sean capaces de sacar adelante nuestro trabajo tanto en las comunidades roma, como en el ámbito de las políticas públicas.

- 6. A gran escala, ¿qué propondría para acercarse al logro de soluciones eficaces?

Establecer alianzas y redes es fundamental. Son elementos clave para encontrar soluciones, aunque por ahora parece que todo eso se queda en el terreno de los eslogan y no se plasma en la realidad.

- 7. ¿Por qué considera que muchos emigrantes gitanos de Rumania eligen España como país de destino?

En primer lugar, España es un país latino y a una persona cuyo idioma materno es el rumano le resulta más fácil echar raíces. En segundo lugar, España necesita mano de obra y ha sido un país más permisivo que otros con la entrada de inmigrantes.

- 8. ¿Ha visitado España alguna vez? ¿Ha conocido a los gitanos españoles?

Sí, me han invitado varias veces a asistir a seminarios, cursos de formación, etc. He conocido a muchos gitanos españoles. Son muy parecidos a nosotros. ●

MAGDA MATAACHE

Magda es directora de la organización Romani Criss, una ONG que lucha por mejorar las condiciones de vida del pueblo roma/gitano. Esta organización ha contribuido al desarrollo de políticas gubernamentales a favor de los gitanos.

- 1. Háblenos de sus orígenes, de sus antecedentes familiares, de su procedencia... ¿Qué aspectos clave de su historia personal le han determinado y le han permitido alcanzar su posición actual?

Soy una mujer gitana que creció cerca de Bucarest, con muy poco contacto con la cultura gitana. Viví inmersa en las tradiciones y costumbres rumanas. Empecé a tomar más conciencia de mis orígenes cuando ya había cumplido los 13 años y mi padre empezó a participar en el conocido como "activismo roma". Ese ambiente me permitió aprender sobre nosotros, nuestra historia, nuestras tradiciones; no hubiera podido acceder a esta información en mi entorno rumano o en el colegio rumano al que asistía.

Tengo un Máster en Políticas Sociales Europeas de la Universidad de Bucarest y he trabajado en cuestiones gitanas desde 1999, en distintos programas locales, nacionales y sobre todo internacionales centrados en la situación de los roma y las minorías.

- 2. ¿Qué significa para usted "ser gitana"?

Es una de las piezas más importantes de ese rompecabezas llamado identidad personal. Hay veces que esa pieza pasa a ser fundamental y otras veces parece ser algo difusa y marginal, debido, sobre todo, a que mi generación y yo misma hemos perdido el idioma, hemos olvidado las tradiciones y nuestra historia.

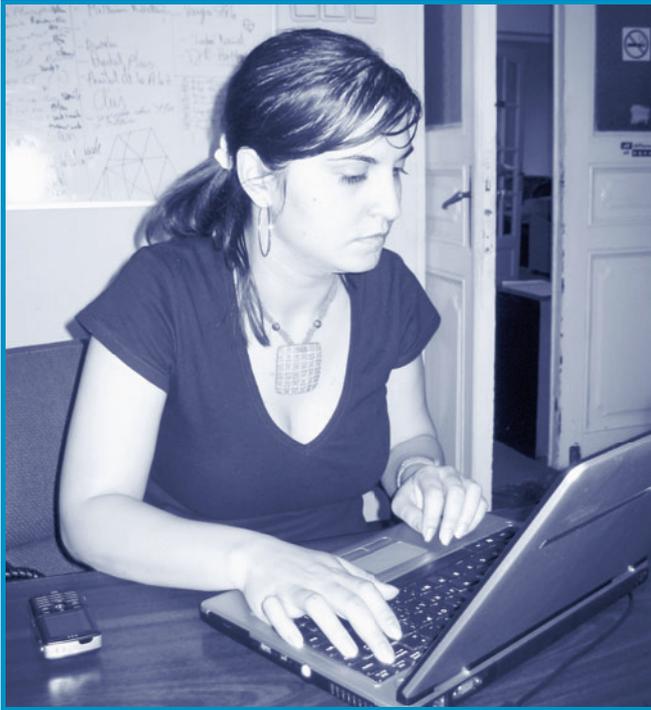
Hay algo que los gitanos deberían tener más en cuenta sobre nuestra pertenencia étnica: expresar nuestra identidad nos honra; escondernos nos priva de nuestra dignidad.

- 3. Desde el exterior, la relación entre gitanos y no gitanos en Rumania parece compleja. ¿Esa visión es acertada o es más bien una percepción errónea...?

Rumania demostrará que es un Estado democrático cuando sea capaz de considerar a los roma como ciudadanos de pleno derecho y no como ciudadanos "de segunda". Igualmente, para que este proceso tenga éxito es importante que los gitanos se consideren a sí mismos ciudadanos de pleno derecho, que reclaman sus derechos dignamente, para que, a su vez, puedan contribuir a la eliminación de los problemas en sus propias comunidades.

- 4. ¿Cómo es la situación de los gitanos fuera del país?

Las condiciones en las que viven los roma y los no gitanos rumanos en campamentos en las afueras de las ciudades en otros países de la UE son, muchas veces, similares a las condiciones en las que



- Expresar nuestra identidad nos honra; escondernos nos priva de nuestra dignidad.

viven los gitanos en Rumania. El hecho de que estas cuestiones no hayan sido resueltas en Rumania, ha llevado a que este asunto se transfiera parcialmente al ámbito de la Unión Europea. Estoy segura de que los representantes del Gobierno rumano eran conscientes de la situación en la que vivían las comunidades pobres gitanas y no gitanas, incluyendo los problemas de acceso al empleo, las dificultades laborales en las áreas rurales, etcétera.

- 5. ¿En qué contribuye su organización a la mejora de la situación de la comunidad gitana?

En la actualidad, soy la directora ejecutiva de Romani Criss, una ONG que defiende y promueve los derechos de los roma en Rumania desde 1993. Romani Criss ofrece asistencia legal en caso de abusos y lucha para combatir y prevenir la discriminación racial contra los gitanos en todos los ámbitos de la vida pública, incluyendo en el terreno de la educación, el empleo, la vivienda y la salud.

Romani Criss es conocida a nivel nacional e internacional por su contribución al desarrollo de políticas gubernamentales en favor de los gitanos y por influir en la legislación contra la discriminación en Rumania. Somos pioneros en el trabajo en nuevas áreas de los derechos de los roma, apoyando a jóvenes activistas y expertos gitanos.

En reconocimiento a su trabajo, Romani Criss recibió en 1998 el "Premio Democracia y Sociedad Civil" otorgado en forma conjunta por Estados Unidos y la Unión Europea.

- 6. A gran escala ¿qué propondría para acercarse al logro de soluciones eficaces?

Aunque se han adoptado muchas medidas para apoyar la inclusión de los roma, sería importante analizar los resultados, ya que existen deficiencias en su implementación local. Además, este proceso de implementación se caracteriza por falta de financiación, falta de voluntad política a nivel nacional y cierta negligencia o apatía.

Desde mi punto de vista, para que estas medidas sean eficientes se necesita encontrar el equilibrio entre las perspectivas de los derechos humanos, la inclusión social, la identidad y la especificidad del grupo. Igualmente es importante entender todo como un proceso a medio y largo plazo e incrementar la participación de los roma en la toma de decisiones sobre aquellas políticas que les afectan directamente.

- 7. ¿Por qué considera que muchos emigrantes gitanos de Rumania eligen España como país de destino?

Los rumanos, gitanos o no gitanos, eligen España e Italia debido a la proximidad cultural e idiomática, pero también debido a las oportunidades laborales, sobre todo en economía sumergida.

- 8. ¿Ha visitado España alguna vez? ¿Ha conocido a los gitanos españoles?

He estado varias veces en España, trabajando en colaboración con ONGs españolas. Mi impresión general es que los gitanos españoles son más conscientes de quiénes son y adoptan una actitud más relajada al respecto, sobre todo en lo tocante a su cultura, su herencia y su dignidad. Paradójicamente, en lo referente a su activismo, creo que necesitan hacerse más visibles, más fuertes, que haya alguien que establezca pautas tanto a nivel nacional como europeo. ●

LAURA-GRETA MARÍN

Laura-Greta, gitana de 31 años, estudió Derecho y Psicología. Desde 1999 trabaja de manera activa en proyectos con roma como supervisora de derechos humanos, agente comunitaria, directora de proyectos, asesora y consultora. Ha participado en la creación del sistema de seguimiento y evaluación de las intervenciones con roma de la Agencia Nacional para los Roma.

- 1. Háblenos de sus orígenes, de sus antecedentes familiares, de su procedencia... ¿Qué aspectos clave de su historia personal le han determinado y le han permitido alcanzar su posición actual?

Provengo de una familia de roma domadores de osos de la ciudad de Suceava, en la región Noreste de Rumania, Moldavia. Nací y crecí en una familia numerosa, convivíamos mis abuelos maternos, mis padres, un hermano dos años menor que yo, tías, tíos y hasta 25 primos. En mi familia cada generación tenía que superar a la anterior. Si mis abuelos asistieron sólo a la escuela elemental, mis padres acabaron el instituto y nosotros debíamos estudiar aún más. El primer libro lo leí cuando era alumna de segundo grado, me inscribí en la biblioteca de la escuela y leía todo el tiempo. Mi preocupación a esa edad era que no iba a tener tiempo en mi vida para leer todos los libros escritos durante siglos. En esa época me di cuenta

de que, aunque nuestros padres se afanaban en darnos la mejor educación posible, no teníamos en casa una biblioteca elemental. Cuando necesitaba un libro para el colegio, yo debía comprarlo o tomarlo de la biblioteca, mientras mis compañeros lo traían de casa.

La escuela tuvo una influencia importante en mi desarrollo posterior, pero el papel determinante lo tuvieron los libros, que me mostraban un mundo completamente diferente. Desde que era adolescente me propuse estudiar y llegar a ser abogada. Por fortuna mis padres me apoyaron en todo incluso aunque mis deseos fueran en contra de nuestras tradiciones: fui la primera de mi familia que estudió en una facultad. Soy la única mujer con carné de conducir. He tardado más en casarme y también en tener el primer hijo.

- 2. ¿Qué significa para usted “ser gitana”?

Cuando fui a la escuela me di cuenta de que nosotros (mi familia y el medio en el que vivíamos) éramos diferentes. Hablábamos dos idiomas: el rumano y el romanó. Más tarde entendí que teníamos principios, valores y reglas diferentes a los de los demás. Aunque no seamos una familia gitana tradicional, hermética, mantenemos algunos valores que perduran incluso hoy en día: una chica tiene que ser virgen antes del matrimonio, los miembros de la familia tienen que casarse sólo con los roma del mismo linaje; los viejos son respetados y su voluntad es ley; la familia es extensa, etc. Todos estos aspectos me caracterizaron como persona de etnia gitana. Además el hecho de que en nuestra familia se hable actualmente el romanó representa un aspecto más a favor de nuestra identidad. Aunque nos consideren “integrados”, y a primera vista no haya ninguna diferencia entre nosotros y la mayoría de los rumanos, tenemos una serie de características que nos hacen sentir personas de etnia roma.

- 3. Desde el exterior, la relación entre gitanos y no gitanos en Rumania parece compleja. ¿Esa visión es acertada o es más bien una percepción errónea?

Los roma de Rumania siempre fueron discriminados, pero después de los años 90, el abismo existente entre los roma y los rumanos se abrió aún más. Considero que los principales culpables son el Estado rumano, sus instituciones y los medios de comunicación que destacan sólo los aspectos negativos de los roma. La forma más grave de discriminación en Rumania es la institucional. Aunque de manera formal Rumania tiene una ley contra la discriminación, un mecanismo de inclusión social, un organismo gubernamental para los problemas de los roma, y un Consejo nacional de lucha contra la discriminación, todas estas instituciones son ineficaces en la práctica y muy poco visibles.

- 4. ¿La situación de los gitanos en Rumania es distinta a la de los gitanos en otros países?

Haciendo una comparación a nivel europeo, podría decir que la situación de los roma de Rumania es similar a la de los gitanos de Bulgaria, pero sé que la situación más grave la viven en Eslovaquia. Como decía anteriormente, la diferencia tiene su origen en las políticas adoptadas por cada Estado para luchar contra la discriminación, no tanto a nivel legislativo, sino en la ejecución de esas leyes. Es cuestión de eficacia o ineficacia de las instituciones.

- 5. ¿En qué contribuye su actividad a la mejora de la situación de la comunidad gitana?

En mi actividad anterior desarrollé programas para la promoción de los derechos humanos poniendo el acento en los derechos de los roma y en actividades de mediación con el fin de crear unas relaciones directas entre los roma y las autoridades públicas. Para lograr un cambio hay que trabajar no sólo con los roma sino también con los rumanos. Sólo con un trabajo conjunto las acciones de las organizaciones no gubernamentales tienen posibilidades de éxito. Otra actividad importante en la que estoy involucrada es la de aumentar y desarrollar las capacidades de las instituciones del Estado y de la sociedad civil.

- 6. A gran escala, ¿qué propondría para acercarse al logro de soluciones eficaces?

Si todas las instituciones del Estado cumplieren con sus obligaciones, según lo expresan en sus objetivos, la situación de los roma de Rumania mejoraría significativamente.

- 7. ¿Por qué considera que muchos emigrantes gitanos de Rumania eligen España como país de destino?

Porque es un país acogedor, con gente abierta a los extranjeros y legislación favorable; porque se valora su trabajo y porque los primeros que emigraron a España multiplicaron sus experiencias positivas y abrieron camino a las siguientes olas de emigrantes.

- 8. ¿Ha visitado España alguna vez? ¿Ha conocido a los gitanos españoles?

No tuve aún la ocasión de ir a España, pero deseo visitarla porque sólo conozco cosas positivas relativas al país. Me enteré por algunos amigos españoles (que no pertenecen a la etnia roma) que en España hay políticas muy eficaces con las minorías y que los gitanos son parte integrante de la historia, cultura y vida diaria de los españoles. ●

- Para lograr un cambio hay que trabajar no sólo con los roma sino también con los rumanos

